

JASON HENDERSON
ZOE COSTA RICA
100530

EL ORDEN DE LA COMPRESIÓN DE LA SALVACIÓN IV

TIERRA

La muerte de Cristo no es una muerte en lugar de la de nosotros; esta es una de las cosas más peligrosas que podemos creer. No permitan que nadie les diga eso. Jesús no murió en lugar de nosotros, no. Jesús nos llevó a la muerte de Él, para que al otro lado de la cruz los que hayamos muerto juntamente con Él, lo experimentemos como nuestra vida. Si Jesús hubiera muerto en lugar de nosotros les tendría malas noticias: ustedes y yo seguiríamos vivos, seguiríamos viviendo para Dios, seguiríamos viviendo en pecado y transgresiones, seguiríamos viviendo en Adán. Jesús dijo en Juan 5:25, *"De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán"*. O, Juan 11:25, *"...Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá"*. Jesús no nos da algo llamado "vida eterna", Jesús se da a Sí mismo; Él es la vida eterna. ¿Lo ven? La vida eterna no es una cosa, es nuestra experiencia de una Persona.

Lo primero que dijimos acerca de cómo entender el orden de nuestra salvación fue, que todo empieza con la muerte. Estamos crucificados con Cristo, hemos sido bautizados en Su muerte y hemos sido sepultados con Él, es lo que dice la Biblia. No dice que Él haya muerto para que nosotros no tuviéramos que hacerlo; eso existe en nuestra imaginación. Pablo dijo que cuando uno muere, todos mueren. Por lo tanto, el orden para comprender nuestra salvación empieza con la comprensión de dicha muerte.

Cuando la luz empieza a brillar en nuestro corazón, lo primero que vamos a ver y la primera cosa que nos va a golpear, es que hay un juicio; que en la carne no mora nada bueno, que morimos en Egipto y que ahora Cristo es nuestra vida. Luego Dios empieza a mostrarnos que Él nos dio Vida juntamente con Cristo, que juntamente con Él nos resucitó y asimismo con Él nos sentó en el cielo. Efesios 2:5-6 dice, *"Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús"*. Colosenses 3:3 dice, *"Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios"*. Nuestro cuerpo está en la tierra, pero nuestra alma vive en Cristo. No importa donde esté nuestro cuerpo, en Marte o en el fondo del océano, nuestra alma está en Cristo y Cristo está en el cielo; Cristo es el cielo.

Lo segundo que dijimos acerca de cómo entender el orden de nuestra salvación fue, que en la medida que la luz brille en nuestro corazón, así veremos la realidad de la vida y la relación celestial: "Yo estoy en el Padre, ustedes están en mí y yo en ustedes". Allí es donde estamos.

¿Qué es "poner la mira en las cosas de arriba"? 1. Ver donde estamos, no adónde vamos. No hablamos de visiones acerca de un lugar en el futuro, sino de una consciencia de la realidad presente. Ver cosas celestiales es nuestro despertar a la realidad de donde ya estamos. 2. Permitirle al Señor que nos revele las cosas de arriba. Es ver en Su luz la grandeza y plenitud de la realidad espiritual que Él está revelándonos y que ya es. Él no está revelándonos algo por venir, sino lo que ya es. Por tanto, habitamos en el cielo en la medida en que despertemos dónde estamos, experimentamos la tierra en la medida en que estemos despiertos a ella. Si cierro mis ojos y tapo mis oídos, no podré habitar eficientemente aquí, pero si abro mis ojos y destapo mis oídos, este mundo empieza a ser la realidad que yo experimento. Es lo mismo con Cristo, sólo que no se trata de abrir los sentidos naturales, sino los ojos del corazón.

Hoy quiero decir unas cuantas cosas acerca de la tierra, porque en la medida en que vayamos comprendiendo nuestra muerte en Cristo y vayamos entendiendo la relación espiritual y celestial, así habrá una manifestación de los cielos en la tierra. En los tipos y sombras había algo que era Israel y algo que no era Israel. Dios deseaba llenar la tierra de Su relación celestial con Israel, o traer una manifestación o glorificación de esa realidad aquí, o "venga tu reino a la tierra, como es en los cielos". ¡Por favor, por un minuto traten de olvidar lo que ya están imaginando acerca de lo que significa traer una manifestación de los cielos a la tierra!

No trato de insultar a nadie, pero nuestras presuposiciones están equivocadas siempre. Todo lo que asumimos está equivocado porque viene de nosotros, está mal o está equivocado por definición. Ningún pensamiento que provenga de nosotros acerca de Dios puede ser correcto, no importa si lo leímos de la Biblia o si es la conclusión a la que llegamos acerca de ese versículo. No sólo está equivocado, sino que también se interpone en el camino de Dios. Por eso nuestra oración debe ser: "Señor, ayúdanos a dejar ir todo lo que hemos imaginado acerca de este versículo o acerca de esta historia, y muéstranos tu punto de vista en la luz".

Es así como no sólo tenemos malentendidos acerca de la tierra, sino también acerca de los deseos de Dios para la tierra. **Primero que nada, usted es la tierra, usted es la tierra en la cual Dios está manifestando los cielos; la tierra no es algo que está fuera de nosotros.** Lo que Dios hizo en el ámbito natural, en este reino natural, en los tipos y sombras, corresponde a lo que Dios está haciendo ahora en nuestras almas. No a través de nosotros en nuestras familias, trabajos, gobierno natural o relaciones naturales, sino en nosotros, porque la tierra somos nosotros, nuestras almas son el lugar donde Dios está haciendo que los cielos sean manifestados.

Cuando nosotros empezamos a pensar en la manifestación o glorificación de Cristo, inmediatamente pensamos en cosas fuera de nosotros: acciones, palabras, comportamiento, cambio de las cosas naturales...pero el fruto del Espíritu es en la tierra y la tierra es nuestra alma. Todos los tipos y sombras que hablaban acerca del trato de Dios al reino y de llenarlo de un pueblo celestial, apuntaban a un reino espiritual. Jesús dijo que era un reino espiritual, veamos Lucas 17:20-21, "*Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros*". Esa palabra "entre", en griego significa: dentro de ustedes. En los tipos y sombras Dios llenó la tierra de Su gloria, trayendo un pueblo

celestial dentro de ella, trayendo un reino para que cortara toda carne incircuncisa, derribara todos los ídolos y llevara cautivo todo lo que había ahí a la obediencia del rey.

Esto es exactamente lo que Dios está haciendo en nosotros. El reino de Dios está en nosotros, está en nuestra alma ahora mismo. Dios ha traído una Semilla celestial a nuestra alma y Ella está cortando toda la incircuncisión. 2 Corintios 10:4-6 dice, *"Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta"*. Pablo aquí está usando el lenguaje de la conquista de la tierra natural, y está mostrando que la conquista está siendo cumplida en nosotros, en nuestras especulaciones, razonamientos y conocimiento de Dios; esto no está fuera de nosotros, está dentro de nosotros.

Entonces, el reino de Dios está en nosotros, la tierra en los tipos y sombras corresponde a nuestra alma, así que el fruto del Espíritu, la fragancia de Cristo o la manifestación de Cristo es algo interno. Sí, tiene y debe tener, una expresión externa, pero el fruto es interno, el reino es interno. El mundo afuera podía ver que había algo diferente en Israel, muchos fueron a ver la sabiduría y la gloria de Salomón.

En una definición simple diría, que la manifestación de Cristo es cualquier forma en que la vida de Dios, que está en nosotros, inflencie, defina, transforme o conquiste el alma. Es la vida de Dios obrando en nosotros, algo que sucede dentro de nosotros. Sólo hay algo en toda la creación que puede contener la gloria de Dios, no es un árbol, ni el vecindario ni su negocio, es el alma del ser humano. Nuestra alma es el único lugar en el que Dios puede ser glorificado verdaderamente, esa transformación va a tener efectos externos, pero la gloria no está en los efectos, sino en el alma. Nuestra alma es donde Dios tiene la manifestación celestial, su alma es la única que puede poseer o contener la gloria de Dios.

De nuevo, quiero ser muy claro, eso puede tener efectos externos, pero la gloria está en usted, la gloria es la vida de Dios en el alma del ser humano. Ahora bien, nosotros como cristianos generalmente nos preocupamos por la medida de fruto o gloria que el mundo ve. Es más, nosotros no lo llamamos manifestación de Cristo, hasta que alguien más lo note, hasta que el vecino diga: "¡Qué maravilla! ¡Eso debe ser Jesucristo!". Nosotros lo vemos totalmente al revés. Yo creo con todo mi corazón, que la persona más interesada en ver fruto en nuestras vidas es Aquel que plantó la semilla en nuestra alma, Él es realmente el único que entiende qué es una verdadera cosecha. Sea que el ser humano lo entienda o no, la manifestación de Cristo es cuando el alma del ser humano es movida o cambiada por la vida de Dios; no tiene que convertirse después en una acción, no tiene que convertirse en un milagro, en una profecía o en algo que se vea completamente extraño para sus amigos. Muchas veces no pensamos que sea una manifestación de Cristo, si alguien no es sanado, si alguien no profetiza algo...o ese tipo de imaginaciones que tenemos al respecto. Por lo general, buscamos en el ámbito natural aún si es algo muy sencillo; una obra, una disposición amistosa o alguna afirmación muy sabia, pero lo que Dios llama el incremento de Cristo, es lo que sucede en las partes recónditas del alma.

T. Austin Sparks tiene un libro donde dice, "que si cristianismo es la gente que actúa de cierta manera, que le sonrío a los vecinos, hace ciertas cosas y no hace otras, entonces podemos hacer cristianos por medio de una prescripción médica correcta, o con ciertas drogas, de manera que siempre estén sonrientes y felices y saluden a sus vecinos. Hay ciertas drogas que pueden quitar el enojo o la ira, pero si eso es ser cristiano, entonces los podemos hacer, podemos hacer a cualquiera muy bueno y amistoso".

La realidad del cristianismo, la realidad de la vida no puede ser vista de afuera hacia adentro, es una obra en la tierra, y el incremento en la tierra o el incremento de esta relación, es celestial. Quiero protegerlos de una trampa muy común de la carne. No ayuda que veamos hacia la tierra y que busquemos una manifestación externa de Cristo, podemos quedar atrapados ahí toda una vida. Tratar de vernos, tratar de ver si Dios nos está cambiando, o tratar de ver si nuestros amigos ven a Cristo en nosotros es una trampa. Es cierto que Dios está llenando Su tierra de Su gloria, y es cierto que si usted está creciendo en la verdad, Dios está transformando su alma, pero eso no es algo que cualquier persona pueda ver o entender, inclusive nosotros mismos.

Pensemos en Jesús como hombre. Él era una perfecta manifestación de los cielos en la tierra, en Él, el reino de los cielos vino a la tierra; no arregló la tierra, trajo el cielo a la tierra en Sí mismo. En Cristo, vemos la plenitud del reino de Dios en una vasija humana. Todo en Cristo era una expresión perfecta del gobierno del cielo, todo estaba perfectamente alineado con el Padre, y todo lo que tocó y dijo era una expresión externa de esa realidad interna. Pero escuchen, ¿quién lo vio?, ¿quién lo entendió?, ¿quién lo reconoció? Ellos lo amaron cuando hizo trucos, cuando multiplicó los panes y los peces, cuando tuvo que ver con ganancias para ellos, y sin embargo, lo odiaron, lo rechazaron y lo mataron. Cada palabra que Él dijo venía de un alma que estaba perfectamente gobernada por los cielos, todo lo que hizo y no hizo era una expresión externa de una vida interna, aún así le dijeron que estaba poseído por demonios y se alejaron de Él, lo golpearon, lo odiaron y lo mataron. ¡Y ahí estaba el reino de Dios caminando como un hombre!

Entonces, si el mundo no pudo reconocer el reino de los cielos en el Hijo encarnado de Dios, ¿por qué creemos que nuestros vecinos o amigos van a ver si el reino de los cielos está creciendo en nosotros? ¿Por qué estamos intentando analizar lo que es real en el cielo, por las opiniones de gente que no tiene vida o que no tiene luz? Aún si la tuvieran, es una trampa de la carne, es una manera de darnos a nosotros mismo un reporte, una nota espiritual, y lo único que lograremos es seguir viéndonos, analizándonos, pensando y preguntándonos si algo está cambiando, o cuándo me va a cambiar, o cuando mi mamá o mi hijo se van a dar cuenta, o cuando voy a complacer a Dios trayendo una gran manifestación de Cristo.

La manifestación de Cristo es en la tierra y la tierra somos nosotros. Nuestra alma es el lugar donde la realidad celestial tiene su incremento, donde David puede conquistar la tierra, llevar cautivo todo pensamiento, derribar los lugares altos y destruir la incircuncisión. Todo eso ocurre en nosotros y podría muy bien suceder, que la gente que está más cerca de nosotros naturalmente, nunca lo vea, porque no es algo que es parte de este mundo. Tal vez y en el mejor de los casos, puedan ver que hay algo diferente o extraño en nosotros, **pero ni siquiera debemos preocuparnos por eso, porque la manifestación de Cristo no es asunto nuestro, es asunto de Dios. A nosotros nos toca poner la mente en las cosas de arriba, lo demás es un**

producto secundario y natural, pero la manifestación de Cristo no es asunto nuestro. No se preocupen por eso, ni siquiera piensen en eso.

La tierra no se conquista por espada o por ejércitos, sino por el Espíritu, por eso cada vez que Israel trató de hacerlo en la carne, falló. El alma es donde Dios cumple sus expectativas, pero Sus expectativa sobre nosotros: Que veamos los cielos, que nuestros corazones se vuelvan a las cosas de arriba, que pongamos nuestra mirada donde estamos (no en la tierra, porque no es ahí donde estamos; nuestro cuerpo está en la tierra, en el ámbito natural, pero nuestra alma está en Cristo, en el ámbito espiritual), que nuestros corazones se vuelvan para ver en la luz que hemos sido crucificados, levantados y sentados con Él en lugares celestiales.

Si esto se torna real para nosotros, entonces seremos una manifestación de esa realidad y esa realidad va tener una manifestación en nosotros. Nuevamente, eso va tener efectos externos, naturales, pero Dios no define Su gloria en esos efectos. Dios no va a decir que en su sonrisa al vecino está Su gloria, no, Él está viendo su alma. Él está viendo que Su vida está transformando su alma, que Su vida está haciendo que su alma quede bajo la cautividad del Rey, está viendo y diciendo que ahí está Su gloria, Su gloria en la tierra.

Déjenme terminar con esta analogía, es algo que el Señor usó conmigo. Un día estaba yo pensando en estas cosas y estaba confundido con respecto a la manifestación de Cristo. Entonces era como el Señor me dijo: "Imagínate un árbol precioso de manzanas, con las manzanas más grandes y más deliciosas en las que puedas pensar; son perfectas. Este árbol está en medio de un pantano, donde lo único vivo son los mosquitos; hay espinas y barro, y es asqueroso. Nada vive ahí excepto este árbol. Cuando el árbol da fruto, ¿quién lo ve?, ¿quién lo encuentra?, ¿quién lo come? Nadie. El fruto, aunque nadie lo vea ni sepa que existe, es el incremento de la semilla, eso es lo único que define el fruto. Aún si nadie viera o apreciara la vida del árbol y la grandeza del fruto, el fruto seguiría siendo el incremento de la semilla que fue plantada". Y eso es lo que Dios está haciendo en nosotros, nuestra alma es la tierra y Dios está llenándola del fruto de Su vida, sin importar quién lo vea o lo aproveche.

Jesús hizo muchas cosas que la iglesia del mundo de hoy consideraría pecado. Él le dijo cosas feas a la gente, no fue muy respetuoso de los líderes religiosos, llamó a un gentil perro... pero usted no puede juzgar a Cristo. No podemos juzgar a una persona con nuestra definición de palabras como justicia, santidad, bondad, verdad; porque estas palabras no tienen definición en sí mismas, son aspectos de Cristo. ¿Lo ven? La justicia no es una cosa con la que usted juzga a Jesús y dice: "Jesús es justo; yo sé lo que significa justicia. ¡Vean, Él está actuando con justicia aquí!" No podemos hacer eso, es al revés. Él es Justicia, y todo lo que Él hace es una manifestación de justicia. No podemos juzgar la medida de Cristo por las acciones, juzgamos las acciones por la medida de Cristo.